

## Relación de Galardonados

### I Premio Yehudi Menuhin a la Integración de las Artes y la Educación

**Año 1999**

**Alfredo Kraus**

Alfredo Kraus (Las Palmas de Gran Canaria, 1927 – Madrid, 1999) fue un músico excepcional. Su voz suave, brillante y bien moldeada, junto a la firmeza de su registro agudo y a la elegancia de su fraseo, le puso a la cabeza de los tenores líricos-ligeros de su generación. Fueron especialmente celebradas sus creaciones en los campos de la ópera francesa y de la ópera belcantista italiana. El Werther de Kraus es un punto de referencia en el que se fijan todos los jóvenes cantantes que abordan ese papel, pero igualmente admirado fue su Des Grieux, su Conde Almaviva y tantos otros papeles, incluidos los verdianos Duque de Mantua o Alfredo. Durante toda su carrera, Kraus prefirió la elegancia a la potencia y la delicadeza al arrebató. Su conquista fue completa; Kraus triunfó hasta conseguir que su figura fuera idolatrada por los amantes de la ópera, pero no aceptó nunca rebajar la altura artística de sus actuaciones en busca de un público millonario.

En 1994, Alfredo Kraus, triunfador en todos los teatros significativos del mundo, decidió emprender formalmente la enseñanza. Se dirigió para ello a la Escuela Superior de Música Reina Sofía, que respondió fundando la Cátedra de Canto Fundación Ramón Areces, y nombrándole su primer profesor titular. Dándose a la pedagogía, Kraus pagó su diezmo a la comunidad musical, renunció a ser un fenómeno aislado y se convirtió en una rueda más del viejo engranaje del arte lírico. Por todo ello, por haber deseado ser maestro completo, artista y enseñador, y por haberlo logrado con eficacia, Alfredo Kraus fue el primer merecedor del Premio Yehudi Menuhin a la Integración de las Artes y la Educación.

### II Premio Yehudi Menuhin a la Integración de las Artes y la Educación

**Año 2000**

**Piero Farulli**

El nombre de Piero Farulli (Florencia, 1920) hace resonar inmediatamente los nombres de sus dos grandes realizaciones: el Cuarteto Italiano, un conjunto puntero en el panorama camerístico internacional, y la Escuela de Música de Fiésole, institución ejemplar en el campo de la enseñanza completa de la música. No se puede discernir cuál de esas dos instituciones musicales tiene más prestigio en el ambiente musical internacional ni cuál ocupa un puesto más destacado en el catálogo de pasiones de Piero Farulli.

Sea en su Escuela de Música de Fiésole, fundada en 1974, en la Academia Chigiana de Siena, en el Mozarteum de Salzburgo o en la Escuela Superior de Música Reina Sofía, donde ha inaugurado una tradición cuartetística de la mayor importancia, el pedagogo Farulli transmite a sus alumnos la esencia de su relación con la música: “los niños del Cuarteto de Fiésole están enamorados del amor del maestro Farulli por la música”, escribió un crítico italiano y le dio con ello a Farulli la mayor satisfacción posible.

El logro de sus realizaciones pedagógicas corre paralelo al prestigio alcanzado por su trabajo en el campo de la música de cámara. Ha colaborado con los mejores cuartetos (Amadeus, Alban Berg, Melos), pero su gran obra musical comenzó en Mantua, en 1947, cuando Piero Farulli debutó como viola del Cuarteto Italiano. Aquel legendario cuarteto tocaba de memoria, sin papeles, lo que, por una parte, representaba un enorme esfuerzo de ensayo y, por otra, daba un sentido pleno al concepto de conversación camerística. Desde entonces, el Cuarteto Italiano ha creado magisterio en las partituras de Beethoven y Mozart, las de Schubert, Schumann y Brahms, las de Ravel, Bartók y Webern, y tantas otras.